

presenta mujeres de carne y hueso. Huye de la estética realista, facilona, la que puede convencer a un público poco formado, pero no nos llega al alma, porque nada cuentan, ni nos impactan ni nos hace removernos de nuestra comodidad intelectual. Así que nos adentra en terrenos insondables a través de la luz y el color.

Dentro de esos personajes femeninos sobresale uno, la madre. Y aquí encontramos otro punto de contacto entre mi trabajo histórico y el papel de la mujer en la obra de Adela Camacho, su propia madre, una de esas mujeres olvidadas que fueron protagonistas de la Transición. Adela García Pérez fue una mujer conservadora en lo político, que, aunque procedente del mundo del franquismo, se convirtió en una mujer activa al mando de la Asociación de Amas de Casas del Viso del Marqués. Fue además concejal en varias legislaturas y alcaldesa accidental durante unos meses y lideró en 1995, en un hecho inédito y casi único en España, una candidatura municipal compuesta por solo mujeres. No es de extrañar que la figura de esa madre, avanzada en su tiempo, haya marcado con su fuerte impronta la presencia de la mujer en la pintura de Adela Camacho.

Además, la pintora va a estar definida por su pasión, por un lado, por la naturaleza y la vida en el campo, y, por otro, por su afición desbordada al cine. Su infancia transcurrió entre Ciudad Real donde pasa temporadas con sus abuelos y Viso del Marqués, el pueblo de su padre donde regenta la botica. Ciudad Real en los años sesenta y setenta no era sino una capitaleja de provincias, dominada por el conservadurismo de sus élites y cerrada a cal y canto a cuánto sonara a modernidad. Por fortuna, Adela encontró en su

ambiente familiar algo muy distinto. Su abuelo materno, Tomás García, con el que convivió largos periodos en su infancia, era una isla en aquella ciudad de mediocridad. Un hombre abierto, progresista y con conexiones con el mundo cultural madrileño. Fue uno de los más importantes empresarios teatrales y cinematográficos de la provincia, dueño del famoso Teatro Cervantes y de cines tan emblemáticos como el cine "Savoy" y el cine de verano "Calatrava", que abrió sus puertas en 1962. En sus sesiones continuas de verano, como sucede en la muy conocida *Cinema Paradiso*, Adela recibió un curso acelerado de artes visuales y desarrolló una pasión por el mundo del cine que aún conserva y que se transmitió a su obra pictórica posteriormente. También le fueron muy útiles los trabajos que le mandaba realizar su abuelo para elaborar los carteles y anuncios de los cines, en los que fue plasmando sus primeros inicios en el mundo del dibujo.

De su vida en el Viso (CR) procede su interrelación con el mundo rural manchego. Viso del Marqués es pequeña una población muy cercana a Sierra Morena, con parajes esplendidos y con una naturaleza exuberante, llena de lugares mágicos que eran explorados por Adela en sus temporadas viseñas con curiosidad infantil. La familia Camacho tiene una historia familiar bastante curiosa e interesante, ligada a la propia historia de España y a diversos avatares militares pues buena parte de la familia optó por la carrera militar. Todo comenzó con León Camacho, el tatarabuelo, por entonces un modesto labrador del Viso, que marchó al norte a realizar el servicio militar. Allí conoció a la hija de un conocido general, Matilde Jáudenes, con la que se casó en 1895 y con la que tuvo seis hijos. Aquel